



Las industrias europeas del Metal son la espina dorsal de la economía europea y son las responsables de más de 17 millones de puestos de trabajo directos, y 35 millones indirectos en toda la Unión Europea.

La triple crisis consecuencia del incremento de los costes energéticos, la escasez de materias primas y el alza del coste de la vida, hace que ahora sea más importante que nunca un diálogo social fuerte, apoyado a nivel nacional y europeo, como instrumento clave para salvaguardar la actividad del Sector del Metal y proteger los puestos de trabajo.

Con unos costes energéticos aproximadamente siete veces superiores a los tiempos previos a la crisis, las industrias del Sector del Metal se ven abocadas a pagar enormes facturas, mucho más elevadas que las de otras regiones que albergan industrias metálicas y compiten directamente con las europeas.

La invasión de Ucrania, que ha exacerbado la crisis energética y ha frenado la demanda y la producción, también ha provocado una disminución y hasta en algunos casos un cese masivo del suministro de materias primas y componentes tradicionales procedentes de Rusia y Ucrania, lo que ha obligado a las empresas europeas a abastecerse en otros destinos teniendo que soportar costes mucho más elevados.

Los precios de los metales y el del acero, en particular, han aumentado considerablemente, y además, los trabajadores y los ciudadanos en general están sufriendo los efectos de una elevada inflación, que se situaba a diciembre de 2022, concretamente, en una media del 10,4 por ciento en la Unión Europea, y del 9,2 por ciento en la Eurozona.

Por todo ello, desde la industria del metal europea se hace un llamamiento a la adopción de medidas urgentes para proteger su actividad industrial en Europa y los puestos de trabajo de alta cualificación que lleva aparejada.

Al mismo tiempo que se sigue trabajando en la creación de las condiciones necesarias para lograr unas industrias sin emisiones de carbono, ambientalmente responsables y también circulares, pero igualmente competitivas en el concierto mundial.

Si no se adoptan las medidas urgentes adecuadas, esta situación podría convertirse en una crisis existencial para algunas industrias, que probablemente se verán obligadas a reducir su actividad o incluso a cerrar unidades de producción.

La doble transición en curso, verde y digital, nunca ha afrontado un desafío tan grande, y por ello se van a necesitar inversiones y apoyos adicionales para garantizar que estas transiciones sean un éxito sin que ningún trabajador o región se quede atrás.

En este escenario y en el ámbito del diálogo social europeo, la Patronal Europea de la Tecnología y la Industria del Metal, Ceemet, y el sindicato europeo industriAll Europe dieron a conocer una declaración conjunta en la que señalaban algunas de las principales claves de un proceso comprometido y eficiente para la reindustrialización de Europa:

1. El respeto al diálogo social a todos los niveles, de acuerdo con la legislación nacional y europea.
2. Pedir a las empresas, cuando sea económicamente viable, que sigan invirtiendo tanto en sus plantas de fabricación como en su personal, y que las autoridades públicas se comprometan de forma ágil con los proyectos de descarbonización.
3. Exigir un fondo comunitario de apoyo a los regímenes nacionales de regulación de jornada para mantener a flote las empresas con una fuerte condicionalidad social.
4. Insistir en la aplicación de soluciones de emergencia a corto plazo que limiten los costes y los precios del gas y la electricidad, garantizando al mismo tiempo la seguridad del suministro.
5. Insistir en la acción de la Unión Europea para garantizar un comercio justo, haciendo hincapié en la enorme distorsión de los precios y costes de la energía en detrimento de las empresas y los trabajadores del Metal de la Unión, y la feroz competencia mundial, con muchas regiones no europeas mucho menos afectadas por la triple crisis.
6. Pedir a todas las partes interesadas que trabajen juntas para garantizar una Transición Justa para cualquier trabajador o empresa del Metal impactada por la transición verde o digital.
7. Pedir a la Unión Europea que se asegure de que sus fondos den prioridad a las industrias y los trabajadores europeos.

Todo ello constituye, sin duda, un difícil reto en un contexto en el que también las empresas españolas del metal deben hacerse un hueco dentro del concierto europeo, con el apoyo de todas las administraciones implicadas.

Más allá de hablar de reindustrialización como en tiempos anteriores, ahora el Sector del Metal se encuentra con que la reciente crisis plantea un escenario en el que actuar urgentemente es imperativo para evitar una desindustrialización mayor, y ello, precisamente, en un momento en que los retos a superar son de amplio calado para acometer la necesaria transición verde y digital.

Parece evidente, pues, que es imprescindible acometer de manera decidida un sinfín de políticas y acciones cuyos primeros ejes están esbozados en un anteproyecto de ley de industria cuyo punto de partida es el reconocimiento de que la industria ejerce un potente efecto multiplicador sobre el conjunto de la actividad económica, tanto por la vía de la demanda intermedia como de la inversión; es el gran oferente y demandante de innovación tecnológica; contribuye a la fijación de población y la vertebración territorial, y, como más recientemente se ha puesto de manifiesto, es un elemento primordial en la resiliencia y soberanía económicas.

A partir de ahí, sin duda serán clave elementos como la garantía y protección del ejercicio de la libertad de establecimiento; la protección de la libre circulación de productos industriales; la garantía de la unidad de mercado y la coordinación administrativa; el fomento de un entorno favorable a la iniciativa y al desarrollo de las empresas; la promoción industrial y la mejora de su competitividad y resiliencia; la internacionalización de la empresa industrial, así como la atracción de inversiones estratégicas y tractoras de la economía; la salvaguardia de la base industrial que suministra recursos de primera necesidad y de carácter estratégico; la promoción y control de la seguridad y calidad industrial, o el fortalecimiento institucional de los agentes y sistemas de gobernanza del ecosistema industrial.

Estas son algunas de las cuestiones que, partiendo de una norma de carácter general, deben ser desarrolladas en las acciones concretas que, con un apoyo institucional decidido, podrán generar el ecosistema específico en que se pueda desenvolver con confianza y seguridad la actividad industrial.

No cabe duda de que, con el impulso a una nueva ley de industria, se ofrece una oportunidad para apostar por una industria fuerte y competitiva. Confiemos en que esa esperanza no se vea defraudada. Pero antes de todo ello, es imprescindible que los poderes públicos respeten, protejan y no ataquen a la Industria, asumiendo que, sin ella no hay posibilidad de lograr un desarrollo económico y social sostenible.

***Es urgente actuar para evitar  
la desindustrialización en Europa***